

Valencia-San Pietro Vernotico, la diferencia reducida a cero

Viajes de estudio y diversión, fantásticos cócteles sólo durante una semana Un viaje decidido hace mucho tiempo, el único pensamiento que a principios de noviembre ocupaba las mentes de toda una clase, que ya se imaginaba algo sorprendente y que les conseguiría impresionar aún más.

El deseo de irse, la ansiedad y hasta un momento de duda por la incertidumbre de ir a un mundo diferente al nuestro: estos son los sentimientos que me acompañaron hasta la entrada en el aeropuerto, y no sólo porque era mi primer vuelo de avión. Si bien todos los pasos aprendidos en los libros de la escuela (check-in, los controles de seguridad, etc), pensé en todo lo que me esperaba al otro lado del Mediterráneo, y si estaba capacitada para una experiencia aparentemente ligera, pero suficientemente intensa. Por un momento, pensé en volver a casa, pero una vez en el aire me tranquilicé.

Una vez en Valencia, fuimos bien recibidos por aquellos que durante una semana serían nuestros "padres", en lo que sería nuestra casa. Como un niño cuando ve algo por primera vez, caí presa de la curiosidad. Lo mismo llegada la noche, me empapé de la ciudad con todos mis sentidos, miré a las luces de mi alrededor, oí los sonidos frenéticos de una bulliciosa ciudad, el olor a sal que la arena impregna en la playa, el olor de las montañas salvajes. Caminé por todas las calles posibles con el claro deseo de probar la cocina local.

Al día siguiente, nos presentaron a nuestros maestros, que no perdieron tiempo en hacernos estudiar un poco de español y que además nos dieron algún consejo sobre la ciudad. Todo fue fantástico, la ciudad con sus palacios, la amabilidad de las personas, y el ambiente tranquilo y atractivo al mismo tiempo. Con estas creencias, entramos de lleno en el conocimiento de la cultura valenciana, tratando la fiesta de "Las Fallas" (la gran y exuberante fiesta de San José), visitando su museo y luego trasladándonos a la cercana Ciudad de las Artes y las Ciencias, una estructura hermosa y sorprendente, una joya de edificio.

Además del Museo fallero, pudimos visitar el famoso Mercado de Colón, el Mercado Central y la Lonja de Mercaderes, donde antiguamente se llevaba a cabo todo el comercio de la ciudad. Para los amantes de la vela y la Fórmula 1 definitivamente vale la pena visitar el puerto, sede de la 33ª America's Cup, y un tramo del trazado del circuito de Valencia. La ciudad también ofrece el encanto de los monumentos, grandes edificios como La Estación del Norte o grandes plazas como la Plaza del Ayuntamiento y Plaza de la Reina.

Para favorecer nuestra formación asistimos a una conferencia sobre los atractivos de la ciudad de Valencia y visitamos el Centro de Formación de Turismo.

Y todos los días, hemos disfrutado de la "movida" valenciana. Nuestra propia forma de ser, nos llevó a hacer amistad con otros estudiantes, y las ganas de divertirnos nos llevó a frecuentar diferentes locales para facilitar que nuestros estudiantes "dieran rienda suelta a la tensión acumulada".

Así, entre los pubs irlandeses, discotecas y pastelerías transcurrió una semana que difícilmente podré olvidar. Lo único negativo fue la corta duración de esta experiencia, que me conmovió hasta tal punto que casi me hace replantearme la vuelta a casa.

Concluyo dando las gracias a todas aquellas personas que hicieron esto posible y que hicieron de esta semana algo tan especial!
Así que gracias a mi escuela, muchas gracias a mis compañeros de clase, y muchas gracias a mi amiga España !!!!!!!!!!!

Gabrie Carrieri